
✠ PARA ORAR ANTE LA CRUZ ✠

✠ VIERNES SANTO ✠



CON CRISTO CRUCIFICADO

Déjame que a tu lado ponga mi cruz, ioh Cristo!
Déjame que yo sea el ladrón tercero.
Déjame que mi sangre se mezcle con la tuya.
No permitas que nunca desde mi cruz blasfeme,
o que crea baldío este tiempo que piso.
Deja que no malgaste mi dolor y mis horas.
Déjame que descubra que tu muerte es mi vida.
Déjame que yo vende al menos tus heridas,
que unja la carne con nuestro pobre aceite,
que quite con cuidado tu corona de espinas,
que sepa amarte, muerto, ya que no supe vivo.
Duerme ahora y descansa, Señor, duerme y
confía,
que el mundo será mejor cuando vuelvas.
Yo sé que volverás, que tú no puedes morir del
todo.

José Luis Martín Descalzo

YO, TU DIOS, TE DIGO: ¡ÁMAME TAL COMO ERES!

Conozco tu miseria,
los combates y tribulaciones de tu alma;
la debilidad y las enfermedades de tu cuerpo;
conozco tu negligencia, pecados, abandonos...
Pero, a pesar de todo esto, te digo:
“Dame tu corazón, ámame tal como eres”.

Si esperas a ser un ángel para entregarte al amor, no me amarás jamás,
incluso si recaes en esas faltas
que no quisieras haber conocido nunca,
incluso si eres negligente en la práctica de la virtud,
no te permito que no me ames.
¡Ámame tal como eres!

En cada instante y en cualquier situación en la que te encuentres,
en la consolación o en la desolación,
en el fervor o en la sequedad,
en la fidelidad o en la infidelidad...
¡Ámame tal como eres!

Lo que quiero es el amor de tu corazón indigente y pobre.

Si para amarme esperas a ser perfecto, no me amaras jamás...
Déjate amar. Quiero tu corazón.
Por supuesto que quiero transformarte, pero, mientras, te amo tal como
eres.

Y quisiera que tú hicieras lo mismo.
Me gustaría ver cómo, desde el fondo de tu miseria, brota el amor.
Amo en ti incluso tu debilidad.
Yo amo el amor de los pobres y sencillos.
Y quisiera que, desde tu pobreza, se elevara continuamente este grito:
“¡SEÑOR, TE AMO!”

Es el canto de tu corazón lo que me importa.
¿Acaso tengo yo necesidad de tu ciencia y de tus talentos?
No son virtudes lo que te pido,
y si te las diera, eres tan débil, que tu amor propio encendido se las
atribuiría.

No te preocupes de eso, sólo trata de llenar el momento presente con tu amor.

Hoy, como un mendigo, llamo a la puerta de tu corazón.

Yo, el Señor de los Señores, llamo y espero.

Ábreme en seguida; no alegues tu miseria.

Si tú conocieses verdaderamente tu indigencia, morirías de dolor.

Lo único que me hiere el corazón es el verte dudar y falto de confianza.

Quisiera que pensases en Mí cada instante del día y de la noche.

No quisiera que hicieras ningún acto, por insignificante que sea, por otro motivo que no sea el Amor.

Cuando tengas que sufrir, ¡yo te daré fuerza!

Tú me has dado el amor,

y yo te daré la capacidad de amar

por encima de lo que jamás hayas soñado.

Pero, acuérdate: **“Ámame tal como eres”**.

No esperes a ser santo para entregarte al amor, si no, no me amarás jamás.



No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

(Anónimo)

LAS 7 PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ:

1. *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34)
2. *Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc 23,43)
3. *Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre* (Jn 19,26)
4. *¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27,46)
5. *Tengo sed* (Jn 19, 28)
6. *Todo está cumplido* (Jn 19,30)
7. *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu* (Lc 23,46)

AL CRISTO DEL CALVARIO

En esta tarde, Cristo del calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y sólo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.

(Gabriela Mistral)

<p>DOMINICOS Convento de San Pablo VALLADOLID</p>	<p>QUEJA DE JESÚS:</p> <p>Me llamas Maestro y nunca me preguntas Dices que soy rico y no me pides Dices que soy eterno y no me buscas Dices que soy misericordioso y no confías en mí Dices que soy noble y no me sirves Dices que soy omnipotente y no me honras Dices que soy justo y me tienes miedo Dices que soy fuerte y no acudes en la tentación.</p> <p>Yo soy la luz y no me miras Yo soy el camino y no me sigues ni vas por él Yo soy la verdad y no me crees Yo soy la vida y no me buscas Yo soy el Señor y no me obedeces Yo soy vuestro Dios y no me rezas Yo soy vuestro mejor amigo y no me amas</p> <p>Si no eres, si no sois felices... no me echéis a mí la culpa.</p> <p>¡Señor! sólo podemos decir: ¡Ayúdame a conocerte, amarte y servirte mejor!</p>
--	---

**Convento San Pablo y San Gregorio – Dominicos
Valladolid**